

ENTREVISTA. Alfonso González Jerez entabla un vivísimo diálogo, como propone Quevedo en un genial soneto, con los textos de Carlos Salvador.



Páginas 2, 3 y 4

Homenaje

Artículos de Juan José Delgado, Domingo Luis Hernández, Cristo Hernández, Luis Balbuena, Eduardo Haro Tecglen, Alfonso González Jerez, Juan Cruz Ruiz y Juan Manuel Pardellas sobre la vida y la obra de Carlos Salvador.

Páginas 5, 6, 7, 11, 14, 15 y 16

POESÍA. Carlos Salvador escribió prosa y verso. En dos páginas recordamos una pequeñísima muestra de su quehacer poético recogida en *Duelos del extranjero ilimitable*.



Páginas 12 y 13

[2.C = REVISTA SEMANAL DE CIENCIA Y CULTURA]

LA OPINIÓN DE TENERIFE [N° 241] SÁBADO 6 DE NOVIEMBRE DE 2004
♦ COORDINADO POR DANIEL DUQUE / ADJUNTO: ISIDRO HERNÁNDEZ ♦ DIRECCIÓN DE ARTE: IVÁN DORTA ♦

CARLOS SALVADOR

obra in-acabada

homenaje. CARLOS SALVADOR MURIÓ COMO PERSONA A LOS 27 AÑOS ANTES DE NACER COMO AUTOR PARA LAS MASAS. FUE EN UN ACCIDENTE DE TRÁFICO, QUE TAMBIÉN SEGÓ LA VIDA A SU HERMANA BEATRIZ. TODO EN SU VIDA FUE PREMATURO, HASTA LA VEJEZ. NO PRESENTARÁ SU OBRA, NO CONCEDERÁ ENTREVISTAS, NO FIRMARÁ EJEMPLARES EN LA FERIA DEL LIBRO. MUCHOS JÓVENES DE SU GENERACIÓN Y QUIENES JAMÁS HAN QUERIDO MADURAR SE VERÁN REFLEJADOS EN UNO O VARIOS DE LOS REGISTROS QUE ENRIQUECE A CADA LÍNEA, DESDE EL TÍMIDO AL OSADO, DEL INTELLECTUAL AL PRIMITIVO, DEL CULTO AL COLOQUIAL. ESTE SUPLEMENTO VA DEDICADO A SU RECUERDO. SU BIOGRAFÍA, ESCRITA POR CARLOS ROBLES, ES EL REPORTAJE DE HOY. Páginas 8, 9 y 10



(Dios, sólo quiero un dios para cinco minutos y transcurrido ese breve y

• ENTREVISTA

"SOY UN MANIÁTICO DE LA LITERATURA"

CARLOS SALVADOR / ESCRITOR

ESTA ES UNA ENTREVISTA TAN IMPOSIBLE COMO INDISPENSABLE. CARLOS SALVADOR MURIÓ A PRINCIPIOS DE JUNIO DE 2001 Y LA INMENZA MAYORÍA DE SUS LECTORES SOLO PODRÁ CONVERTIRSE A PARTIR DE AHORA EN SUS AMIGOS. PERO SI CARLOS SALVADOR NO PODRÁ FIRMAR EJEMPLARES DE SUS OBRAS NI ASISTIR A LAS PRESENTACIONES DE SUS TRES VOLÚMENES DE RELATOS, ENSAYOS, ARTÍCULOS, AFORISMOS Y POESÍAS, NOS HEMOS PERMITIDO, EN CAMBIO, QUE

NOS CONCEDA UNA ENTREVISTA. UNA ENTREVISTA QUE ES, EN REALIDAD, UN DIÁLOGO CON ALGUNOS DE LOS TEXTOS DE CARLOS SALVADOR, QUE ERA UN EXCELENTE NARRADOR DE SU PROPIO DISCURSO Y QUE EMPLEÓ EL RECURSO AUTOBIOGRÁFICO PARA CONSTRUIR UN PERSONAJE QUE LE SIRVIERA COMO INSTRUMENTO DE INVESTIGACIÓN. TODAS LAS RESPUESTAS ESTÁN EXTRAÍDAS TEXTUALMENTE DE *DIOSES PARA CINCO MINUTOS* Y *RETRATO DE UN VIEJO PREMATURO*.

ALFONSO GONZÁLEZ JEREZ

Esta entrevista no es fácil.
—No se preocupe. Yo conseguí ser inmortal en vida. Como todos.
—¿Qué relación establece usted entre el escritor y sus lectores?
—La del escritor como chulo y los lectores como sus putas.
—Usted escribió constante y desordenadamente desde la pubertad. ¿Qué ha sido para usted la literatura?
—He sido un maniático en vida, un maniático en literatura. No me importa reconocer que todo lo que escriba y escribiré es autobiográfico. ¿Mi literatura? Mi oficina de denuncias, mi libro de reclamaciones. Mi yo literario es el de un escritor decadente, expresión misma y mínima de una conciencia burguesa disgregada. Pero

tampoco quiero crear una literatura colgado del milagro de una sensibilidad inmediata o de un receptor que sea yo mismo: el único que lo entienda. Para hacer literatura hace falta ser muy humilde.

—Tanto sus aforismos (*Dioses para cinco minutos*) como sus textos narrativos y ensayísticos (*Retrato de un viejo prematuro*) están signados por cierta fragmentación, por un esbozo de voluntad de digresión y disgregación.

—Sterne opinaba que la digresión es el sol de la literatura, la médula de cualquier trama. Yo creo que es la "alcahuetería", la capacidad de seducción. Pero mire, tampoco aspiro a lo universal. Lo universal hoy es una síntesis inútil. Cualquier mínima historia es distinta a todas las historias del mundo. Respecto al fragmentarismo quizás se explique porque todo lo que sé lo sé por referencias, como ahora nos pasa más o menos a todos. La literatura es dolor, coartada, evasión. Ser lo que no se es, purgación, terrorismo con uno y los demás, venganza. Que "tenemos el arte para no morir de verdad", según decía Nietzsche. Burlas del lenguaje. Incluida la burla de crear un pai-

saje mítico. La Guancha y los guanches. El Tibet y los tibetanos. El otro lado de la isla, contrario al tópico. La desmitificación, el repudio de esas obligaciones canónicas de algunas poéticas insulares.

—¿Incluidas las que se siguen nutriendo de la respiración surrealista?

—Una de las lecciones de los surrealistas por recuperar sería la de demostrarnos cuál es la verdad real y definitiva de nuestros deseos, y qué intentaremos para obtenerlos, reconociendo también nuestras impotencias, pero nunca más inventándonos rodeos para solapar nuestras incapacidades y nuestro aparente desinterés.

—Es asombrosa la simulada pervivencia de un orden cultural que ya no existe. Todo ordenadito y debidamente catalogado y jerarquizado. Usted, en cambio, insiste en señalar las simbiosis y mestizajes y desestructuraciones de la creación cultural contemporánea e incluso la toma como alimento.

—Una amiga comparó la cultura a un espejo, un cristal, pero más verdadera cultura sería un cristal rayado, traspasado, manoseado, arañado, despulido. Pero hay miedo a

TE-
LE-
TI-
PO.

FRAGMENTOS

Fechas presentaciones

Los libros serán presentados en cinco lugares. La primera, ayer, viernes, en el salón de actos del Cabildo Insular y las cuatro restantes tienen relación con el entorno afectivo del autor. El viernes, día 12, a las 19 horas en la

Casa de la Cultura de Guía de Isora. Allí Carlos trabajó, con enorme dedicación e ilusión, en la apertura y remodelación de su Biblioteca Municipal. Allí, en tan poco tiempo, dejó gentes que recuerdan su paso. Su antorcha fue recogida por un amigo personal, Alejandro Krawietz, ahora responsable de la biblioteca. El sábado, día 13, se

presentará en el Centro Cultural de La Mancha, a las 20,30 horas. En este barrio icodense sus padres, Salvador y Aurora, fueron maestros durante 19 años desarrollando una importante labor no sólo educativa sino cultural organizando actos y ciclos durante todo este tiempo. Además vivieron en la casa de los maestros y dejaron allí afectos y recuer-



apasionado tiempo de convivencia y polémica, buscarme otro sólo dios para só-...

FOTOS CEDIDAS POR LA FAMILIA.



CON AURORA, SU MADRE, CARLOS SIEMPRE VIAJERO. AQUÍ, EN PRAGA, CON KAFKA CERCANO.

“ MI LITERATURA ES MI OFICINA DE RECLAMACIONES, MIS CUADERNOS DE QUEJAS, CON LA ALCAHUETERÍA COMO CENTRO ”

quedarnos huérfanos del orden. Es la posmodernidad. La negativa a comparar. “Nada es comparable”. Cobarde, se renuncia al análisis desde la placidez en la obviedad. Claro que nada es comparable pero, sabido esto, no me parece mal ejercicio didáctico y terapéutico.

—A usted lo de la posmodernidad le pone de mala leche.

—Con el “pacto del 68” se perfiló la nefasta posmodernidad, resumida (porque es eso, no otra cosa que un resumen de las penosas excrecencias de la humanidad) en flacas figuras. Escenifican sus más conspicuos representantes el artefacto carcomido de sus razonamientos, testificando sobre el *pensamiento débil*, cuando lo que nunca han tenido es pensamiento. Lo justifican celebrando, amparando, pero confundiendo y falseando, *el relativismo de las ideas*. “Sí, tal vez, quizás, puede que tengas razón, mirándolo así... estoy de acuerdo contigo”, eso corresponde a las respuestas de los idiotas porque, como usted sabe, “idiotas”, etimológicamente, significa “igual a sí mismo”.

—En su prosa, narrativa o reflexiva, también se rastrea la preocupación política, entendida como una suerte de pasión irónica.

—Quisiera ser republicano, ilustrado y humanista, es decir, soy un fósil...

—Pero usted no es marxista.

—El mío es un marxismo privado y oblicuo. Soy eso, un niño republicano, como Eduar Haro, y también un judío, no un judío biológico, sino un judío de adopción, por las mañas de la vida. Otra cosa es el compromiso en el arte, en la literatura. María Zambrano dice que el viaje es un método de perfeccionamiento del ser. Hay (deduzco desde el uso de esta metáfora) literatura que está en el nivel del habla y otra que ha llegado al nivel del sistema. Esta última se desarrolla como un fin, no como un medio. Está antes del *logos*, pensaría Derrida. Estamos, no en el método de conocer, sino en el conocimiento mismo. Esto no impide el “compromiso en la recepción artística”, no el “compromiso en el arte”, vaciándonos y así fundiéndonos entre los entresijos de su arquitectura; disfrazándonos. Sastre decía: “Toda la cuestión consiste en saber si uno es-

tá interesado en hablar del vuelo de las mariposas o de la condición de los judíos”. Yo tomo partido por saber cómo ven los judíos el vuelo de las mariposas. Inevitable, si todo lo que piensa y habla es humano, descendiente del mono. Hasta este Papa se aviene a reconocerse como tal. Aunque me gustaría añadir que no sólo más deseable, sino más posible, un pueblo para el arte y no un arte para el pueblo. Lo primero siempre ha existido. Lo segundo siempre ha sido una hipótesis discutible.

—No se me desparrame tan rápidamente...

—Falta tanto por decir...

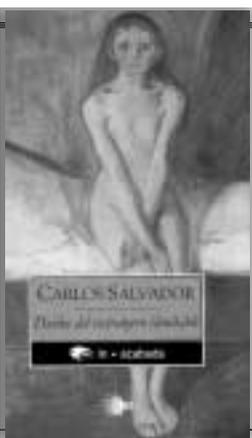
— Quisiera que me aclarase con más precisión, por ejemplo, qué juicio le merece la política canaria.

— Que ojalá solo oliese a podrido en Dinamarca. Recordaré una anécdota ejemplar. Hace unos años, a una pregunta de un fis-

cal sobre su éxito en la Alcaldía, Domingo González Arroyo, Marqués de La Oliva, filosofó: “Es que yo mamo y reparto”. En general soy una pequeña nada contra el gran capitalismo. El capitalismo es muy poco deportivo. Lo importante no es participar, es ganar, y como sea. En nuestras democráticas y modernas sociedades se estima como sagrado y absoluto el don de la individualidad, el respeto a la intimidad. No pongo reparos pero, como Haro Tecglen, prefiero fijarme la mística nueva de construir “la casa de cristal”, transparente y frágil, más frágil porque no tenemos la costumbre de la transparencia, de hablar y hablar sobre todo como alcahuetes con dolor y debilidad y miedo, pero sin vergüenza. Lo otro, como monopolio de las relaciones sociales, acaba sosteniendo el puritanismo del sistema burgués, su estructura, su infraestructura, su invariable.

—Sin ser un teólogo frustrado, porque tampoco se trata de eso, a usted le interesa mucho Dios y la muerte. Ha llegado a escribir: “Somos una telenovela de Dios”.

—Sí, lo escribí. Somos una telenovela de Dios. Pero mis dioses son otros. No son los dioses inmortales. Yo solo quiero un dios de cinco minutos, y transcurrido ese breve y apasionado tiempo de convivencia y polémica, buscarme otro (Pasa a la página 4)



dos. Carlos estudió la primaria en su agrupación escolar y después la EGB en el colegio público “Emeterio Gutiérrez Albelo” y más tarde el Bachillerato en el Instituto “Lucas Martín Espino” de Icod de los Vinos. La cuarta presentación será en el Ateneo de La Laguna el jueves, día 18, a las 20,30 horas con la presentación del presidente de la entidad, Mariano Vega y la participación de profesores universitarios de Carlos como Juan José Delgado, Domingo – Luis Hernández, Nilo Palenzuela y Juan Manuel García Ramos. La Laguna fue clave en la

vida de Carlos: sus centros culturales, sus bares, su ambiente, el mundo de los estudiantes lo absorbió a grandes sorbos. Estudió el COU en el Instituto “Viera y Clavijo” y se licenció en Filología Hispánica en su Universidad. Sus padres fueron maestros de los colegios Aneja, “Nava y Grimón”, Camino Largo e Instituto “Cabrera Pinto” y Carlos, y su hermana Beatriz, vivieron intensamente la vida profesional de sus progenitores en el llamado “Caso Aneja”, una de las muchas injusticias de la Administración educativa canaria y que



lo cinco minutos. Hace muchos años, tendría yo quince, don Adelmín, mi padre



EL ATLETI FUE PASIÓN Y AFICIÓN. AQUÍ, CON SU PADRE, EN LA FUENTE DE NEPTUNO, EL LUGAR PARA CELEBRAR LOS TRIUNFOS.

“

YO NO SÉ ESCRIBIR EXCLUYENDO LA IRONÍA. LA IRONÍA COMO AMENAZA, APRENDIZAJE Y SALVACIÓN

”

(Viene de la página 3) sólo dios para sólo cinco minutos. Hace muchos años, tendría yo quince, Don Adelmín, mi padre adoptivo, en su casa, una calurosa tarde, me confirmó a mis manifestaciones incipientes de ateísmo que “cada uno tiene su Dios”. Reflexionando sobre este panteísmo, si Dios es, está en lo que yo amo y odio y quiero amar y quiero odiar. Por tanto, lo hago mío. Y no me hace Él a mí suyo. Dioses de y para cinco minutos porque el mito se rompe, adormece, se hace rutina, te pide sacrificios, es la pareja, es el matrimonio, lo prefiero en la pasión tumultuosa, la relatividad, sí, todo parece arbitrario y contradictorio respecto al otro dios anterior de cinco minutos, y al siguiente de cinco minutos que vendrá o no vendrá y a veces sí lo es, Don Juan visto y oído por Camus, pero cómo a los cinco minutos buscarme otro de cinco minutos, construirme de nuevo una relación, un conocimiento, unas claves de identificación y acceso, para sólo cinco minutos que ya se están yendo... y se van. —Otras de sus constantes son el amor, la mujer, el sexo y la amistad entre los sexos.

—Se olvida usted del suicidio.

— Desde luego, también el suicidio. Pero el suicidio lo invoca usted casi siempre irónicamente.

— Sí, como aquella ocasión en que me quise suicidar con gas y se me había agotado la botella de butano. No recuerdo si pedí otra botella o me lié con el butanero, pero el ca-

so es que no me suicidé. Yo no sé escribir excluyendo la ironía. La ironía como amenaza, aprendizaje y salvación. El amor es la muerte a plazos. Yo me he dado al sexo fácil, es decir, al sexo por amor, por el cual si la otra persona te soporta es porque quiere que tú también la soportes a ella. Lo difícil es que le parezcas irresistiblemente atractivo, y ella a ti. Ahora me estoy acordando de ese verso tan recordado de Neruda: “Me gustas cuando callas porque estás como ausente”. Me parece una genial y elegante forma de mandar al carajo a la chica, y encima que ella calle convencida, satisfecha, reconfortada, creyendo que le ha dicho “te quiero”. Pero bueno, yo he amado mucho. He amado tanto que le he llegado a decir a la mujer amada: “Te odiaría solo con que me lo pidieras”. Pienso que el amor se rige por la ley de la frontera. Digo: hay que decidir el lugar donde uno pone sus manos para construir o destruir algo, elegir entre cantar con la garganta o cantar con el diafragma. ¿Qué órgano produce mejor sonido? La misma expresión “hacer el amor” es de una transparencia contundente. Consiste en devolverle a

la primera impresión visceral, tierna y excitante cultura, civilización, pacto, descubrimiento, racionalidad, rito e inteligencia. Aprender algo nuevo todos los días. ¿De qué manera? Haciendo el amor. Por eso no hay que enamorarse del primero, sino del otro, o hacer otra de la misma, mejor y más divertida. La memoria del amor se improvisa estudiándose los amantes, hablando, callando... George Bataille decía que “el erotismo es la afirmación de la vida en la muerte”. —Citas, metáforas, palabras. Por sobre todas sus ironías, sus escepticismos, sus quebras y sus anhelos usted tiene una fe indestructible en las palabras. Vive y respira en las palabras.

—Bueno, todavía viven quienes separan las palabras de los actos. Una dice al otro. Si rechinan las palabras, inmediatamente o más tarde, rechinarán los actos. Las palabras nunca han sido y serán etéreas ni volátiles, son humanas y sociales. La vida no se compone de compartimentos estancos, como me decía mi amigo Chao, no está parcelada ni ordena sus impulsos y respuestas de un modo tan disímil a las varias pro-

puestas de la realidad. Siempre todos “los que se pasan con las palabras” terminan “pasándose con los actos”. Y sobran ejemplos, demasiados ejemplos.

—Casi se me olvidaba el fútbol.

—Se lo iba a advertir. El fútbol es muy importante. Parafraseando a Gramsci, el fútbol es el reino de la libertad humana ejercida al aire libre. ¿O le tengo que recordar que tanto Camus como Passolini nos contaron que jugando al fútbol, cuando niños, descubrieron las primeras lecciones de la vida? Las lecciones irrenunciables, como son el dolor, la alegría, el esfuerzo, la fugacidad, la intuición, la necesidad de racionalización, el compañerismo, la traición. Y el fútbol también enlaza con el mito. Cuando mi equipo, el Atleti, ganó la Liga, me recuerdo remojándome como en Neptuno en las huertas con una manguera impulsada por tía Lola, y me daba cuenta que el éxito era así: nada más, salvo el intento de ascender a la cumbre. Y ya arriba en la montaña hácelo saber y exhibírselo a los demás. Lo mismo me pasó la noche en la que perdí la virginidad. Tampoco era tanto, y de inmediato, deconstruido tanto como destruido un mito, inicié otro, porque tienes que revolverte para aprisionar algún sorbo de romanticismo.

—¿Qué le ha parecido el cuestionario?

—Como en mis libros, ninguna verdadera e imprescindible pregunta ha sido respondida íntegramente. Pero este soy yo y lo digo yo. No hay anonimato.

significó una gran victoria ante los tribunales de los 16 afectados que incluso, como dato pintoresco, estuvieron encerrados en la propia Consejería durante 12 noches y 13 días en el mismo salón donde fueron recibidos por aquel consejero, José Mendoza, de ingrato recuerdo. Carlos, con otras muchas personas, se quedaba de guardia, también encerrado, de 7 de la mañana a las 3 de tarde, cuando los encerrados se iban a dar sus

clases. La última presentación será en su pueblo de nacimiento (aunque él siempre se sintió universal: de todos lados), en La Guancha, “su Tibet particular” que tan bien describe en su relato Pies fríos (“Todo es blanco: luz niebla, casas, brumas, aire, gente. Muchos enloquecen. Hay quién culpa al agua...”). Será el viernes, día 26, a las 20,30 horas en su viejo Casino, aquel que comenzó en tiempos de

la República. Allí será presentado ante su familia y su gente (entre ellos el resucitado director, Jerónimo Morales) en acto organizado por el Instituto de Bachillerato en los 25 años de su fecunda vida educativa.

PÁGINA WEB

Foro
El nuevo escritor cuenta ya con una página web. Se llama www.carlos-salvadorescritor.com y está en



adoptivo, en su casa, una calurosa tarde, me confirmó a mis manifestaciones...

• HOMENAJE

Retrato de un viejo prematuro o el retrato que no lo es



PORTADA DE *RETRATO DE UN VIEJO PREMATURO*.
EDICIONES IDEA, 2004

se a sí mismo y convertirse en personaje literario. Carlos Salvador exhibe el mundo como lugar estéril en el que habitará una humanidad a la intemperie. Solamente le concede al precario ser humano la gracia de las palabras. El mundo, pues, no está centrado, toda conciencia se impregna de excentricidad y no existen espacios sólidos. Los vacíos y abismos lindan con la vida. Esta es la situación y el clima global de sus relatos. Por ese motivo el personaje opta por salir y exiliarse de aquel mundo para separarse de la existencia ordinaria. Pero quien se siente exiliado se desarraiga de la lengua (de ahí la preponderancia del monólogo, de lo confesional, del lenguaje quebrado y fragmentario); quien parte al exilio se cuestiona la cultura, se niega a retornar al común territorio de vida. Porque la vida es igualmente una pérdida. Somos vidas perdidas y sólo podremos encontrarnos en los renglones del texto que se está elaborando. Carlos Salvador compone una escritura cuyas ideas rehuyen el orden. Es un discurso que se inclina hacia el aforismo por necesidad intelectual. Sabe que la razón no puede ya comprender y unificar las vastas áreas del conocimiento y del sentimiento humanos. Sólo extraerá ideas de sus vivencias, de su entendimiento y de su activa sensibilidad. La expresión aforística alimenta un libro que se volverá metáfora del esfuerzo creativo por reencontrarse y renacer.

Verdad de Perogrullo es que se necesita morir si se busca el renacimiento. Así que cuando lean "te matan por primera vez cuando te nacen", no se extrañen de esa caprichosa identificación de un nacer con un morir. Pero ya que se ha cometido el delito segimundia-



no de aparecer en la vida, dejémonos vivir; dejémonos vivir en la amistad o en el sexo; aunque sea por dependencia al cuerpo, o bien sea por saborear los frutos que brotan de la inteligencia, o por sentirse tan a gusto en el clima de nubes tibetano, o por dolerle tanto el mundo que el dolor alcance metafísicamente hasta el aliento. Sus estados de ánimo pasan a escena con los signos de la impasibilidad, como si con otros fueran esos asuntos.

Carlos, queriendo sobre todas las cosas ser un creador, sabe que ha venido a una realidad prosaica. No duda que nació-murió en ella; entiende que lo real es su ascendencia, pero tiene la convicción que hay que descender hacia cualquier cosa que nombre. Las cosas han de nombrarse para vivirlas mejor, hay que alterarlas y llevarlas a su huerto, a su espacio íntimo, a ese Tíbet guanchero y abalconado desde donde se ve diferente el mundo. En definitiva se busca amanecer en un lugar propio. Ese

Verdad de Perogrullo es que se necesita morir si se busca el renacimiento

territorio lo encuentra en el mundo de las palabras.

Los hechos, no; pero las palabras adquieren y apuran siempre un sentido. ¡Ay, Antonio Gramsci!, y tu broma de enseñar que todo ser humano es el fermento de una época, que toda conciencia debe exigirse conocimiento y ser conciencia crítica y autoconciencia de la cultura. Topaste con Carlos en su tiempo y en su mundo: estériles en apariencia todos. ¿No hay otra opción sino vivir en lo infecundo? Yo seré el germen —diría Carlos— y mi propia semilla. ¿En la tierra baldía, debemos ser existencias baldías? ¿Qué identidad es ésa cuando el sujeto quiere convalidarse en un ámbito que lo invalida? (Retruécanos y toda suerte de paradojas saltan en esta reseña por influencia de tantos retruécacos y paradojas que hemos leído en este libro de Carlos).

Si este autor se remueve con la navaja escéptica es porque está ansioso por hacerle un corte de mangas al dogmatismo de academia. Pero sabe que el escepticismo no basta. El escepticismo se regodea en visiones abismáticas y él tiene aún fe en las palabras. Son un puente sólido hacia ese mundo su-

yo. Con el instrumento verbal creará también una filosofía instantánea, sólo conseguida con el lenguaje y gracias a un juego de exploraciones y a su afán por tergiversar cualquier sistema implantado. Es una lucha del conocimiento contra el conocimiento instituido, es toda una estrategia de resistencia contra una cultura invalidada. Ese plan se surte de instrumentos. Y el autor se acoraza de simulada frivolidad. También busca complicidades y el personaje participa en un grupo que se empeña en destacar por el histrionismo verbal y de pensamiento. Es el modo también de reforzar su carácter de personaje bohemio y literario.

Algunas confesiones insinúan verdades imposibles de verificar. Pertenecen al sanctasanctórum del que escribe. Se hallan en zona inaccesible para el resto de los mortales. Pero, en ocasiones, los signos de ese mundo clausurado se elevan como espuma, desbordan el íntimo continente y se derraman sobre el espacio público. Con el fuego de la literatura se puso en ebullición la aparente quietud de una conciencia que buscó traslado a un libro.

JUAN JOSÉ DELGADO

Pareciera que Carlos Salvador nos propone su retrato. No lo es, pese a la contundencia con que el libro se titula: *Retrato de un viejo prematuro*. Tampoco hay propósito autobiográfico, aunque haya picoteado en mil y una referencias de su vida. El carácter autobiográfico está sólo para imprimir contundencia a la individualización que ha ido sembrando, tanto en las parcelas del cuento, como por el lado ensayístico y reflexivo de las piezas comprendidas en "Pretemporada".

Hay un pacto literario que en este libro se celebra. Un pacto del autor con las palabras. Desde ese vínculo, el sujeto espera extraer-

pleno desarrollo. Ya ha comenzado pero será, como tantas cosas, un punto y seguido. Hasta ahora cuenta con las siguientes secciones: Somos, Biografía, Sus libros, Novedades, Citas, Sitios. Es el arranque para no dejar de lado los nuevos medios tecnológicos que pueden acercar a un escritor al resto del mundo. Para que nunca quede mudo... sino vivo con su propia palabra, con su propia escritura.

OBRA DE TEATRO

La obra *Almacenados* del autor catalán David Desola tiene que ver con el escritor. Dicha obra fue representada, en el pasado septiembre, en cuatro islas canarias, entre ellas en el tinerfeño Teatro Guimerá y ahora se encuentra en gira por toda España para finalmente recalar en Madrid. La obra es interpretada por el veterano actor Pepe Sacristán junto a la joven promesa de la escena, David Santos.

Pues bien en el programa y en el apartado dedicado al director se lee: "Finalmente, dedico este montaje a la memoria de Beatriz y Carlos Salvador". Lo firma Juan José Afonso. Y es que este productor canario, nacido en La Guancha, y más conocido por Cuco, con gran trayectoria teatral y largos años de estancia en Madrid, dueño de la productora Fila 7, se ha estrenado como director con un joven autor y no ha olvidado a los hijos de



incipientes de ateísmo, que “cada uno tiene su Dios”. Reflexionando sobre este pan-

● HOMENAJE

Fragmentos rotos

nuestro «yo» se desparrama en el tiempo; nuestra escritura ensaya la permanencia, el robo del instante, el porvenir. Esa es la derrama del pesimismo que distinguió a Schopenhauer y que los seres humanos como Carlos Salvador no sólo se imponen (cual sello de su vida) sino como el principio que genera su conocimiento.

¿Por eso se alongó Carlos Salvador al terrible abismo de la escritura?

Carlos Salvador es un escritor fragmentario, un joven que se impone atrancar su conciencia en el difícil arte de la escritura aforística y en la suma de géneros. Y Carlos Salvador es un ateo, alguien que como Nietzsche, Schopenhauer o Borges sabía que sus luces eran las luces del mundo, que su exigente travesía por el desierto de la cultura sería imprescindible para urdir la formación, la reflexión, la información... ¿Cómo es el mundo, entonces? Y responde Carlos Salvador en *Dioses para cinco minutos*: cómputo de sucesos, escritura circunstancial y circunstanciada, fragmentos, letras que adornan el caos, caos que aspira precariamente al equilibrio. ¿Qué equilibrio? El del suceso y el del cómputo; el del ser que se impone decir/escribir el mundo diciéndose/escribiéndose a sí mismo. El mundo y el «yo» son como sus fragmentos; *Dioses para cinco minutos* es como Carlos Salvador es (¿fue?); y el mundo es como Carlos Salvador quiso, creyó, pensó que era (¿es?) y dejó constancia por escrito en sus *Dioses para cinco minutos*. Conforme establece la responsabilidad de Carlos Salvador (consigo mismo, con el mundo, con sus aporías y con la escritura), Carlos Salvador sabe del orden, ése que invocó Edward Said en su ensayo *The world, the text and the critic*, ése que infunde valor a la exigencia fuera del marco de la sacralización, de la mistificación, ése que devuelve el texto al mundo y al individuo, ése que no se oculta por temor al compromiso y a la ideología.

Exigencia (repito) es lo que llevó a Carlos Salvador a guardar celosamente sus escritos, a convertir la práctica de la escritura en un

ejercicio de conformación, de rigor, de astucia; a entretejer sus artilugios con el amparo de la distancia, de la ironía, y también de la sensualidad, de la pasión, de la belleza.

Es fácil caer en el error de juzgar la escritura de un muerto prematuro por semejante suceso. Carlos destraba ese síntoma en *Dioses para cinco minutos*: “Inmortal en vida”, escribió. Esa es la verdad del mortal que todos somos; más aún la de un mortal joven que nunca piensa la trama horripilante de la desgracia, del accidente absurdo, de la infausta fortuna. Por eso, si algo nos debe retener en los fragmentos y aforismos de Carlos Salvador es la construcción, más que la desdicha. Y ese alzamiento (a veces sorprendente, otras sublime) nos lleva a aquel que se dice (en pa-

labras de una amiga de su amigo) “viejo prematuro”. ¿Qué arma la vejez prematura? Y prueba Carlos: la vida no separada de la conciencia de vivir. Esa es la lección de un joven (de este joven) frente a tantos fútiles jóvenes que nos rodean: el compromiso con el interpretar e interpretarse, la arrogancia de la complitud frente a la derogación y el vacío.

El signo que prevalece es sustancial al que agnósticos y comprometidos hombres han mostrado, a pesar del dolor y de la soledad, desde Schopenhauer a Nietzsche, desde Borges a Sciascia, desde Kafka a Camus... De manera que el subrayado se encuentra en la primera línea del libro (y que luego repetirá en múltiples variantes): “Yo, peor que muerto, inacabado”. Casi al final de *Dioses para cinco minutos*, Carlos Salvador hace un cómputo: Cati y la huella del amor. La mujer y el amor (en múltiples posiciones: el padre y la madre, amigos mayores y sus esposas, amigos cercanos y sus novias...) marcan parte de la escritura de Carlos Salvador. En su caso y en otros casos hay rechazos; pero una línea coteja todas las líneas: frente a quien no conoce la satisfacción, a quien no se ha movido junto al cuerpo del deseo, no puede interpretar el daño. «Tormento y gloria», escribió el poeta; “Objetivamente el mismo dolor. Subjetivamente no. La maldita experiencia gracias a las otras chicas que me rechazaron”, escribe Carlos Salvador; y también “No quiero morir”, pese a los fracasos. Líneas antes, un hombre preparado para percibir, sentir y manifestar el deseo había escrito: “Ya puedo dormirme tranquilo, ella, la vecina, ha regresado”.

La escritura conforma, pues, el misterio. El de Carlos Salvador (hasta la última línea del libro titulado *Dioses para cinco minutos* y que dice: “12 de Mayo de 1999,

20 h. 35 m. y 17 s.”) es un andar sobre el tiempo (“flash-back”, escribe), los espacios, los otros, los libros, las películas, los periódicos, las imágenes de televisión... En la geografía de las letras encontramos palabras que por sí solas conforman aforismos; palabras que estallan más allá de su simple sentido; voces que dicen “Deseo. Temor. Poder” y abren hojas innumerables, tratados y connotaciones. Encontramos a un hombre joven que levanta su inquietud sobre la “ironía” y la “piedad”; a un ser que basa la disolución del otro en esa seña para trazar la frontera y para protegerse; a un ser humano que estampa los rechazos sabiendo que (en el trance del sarcasmo) también puede destruirse a sí mismo. Encontramos a un joven que se inscribe en la integridad de la cultura que selecciona, en las voces que admira y no en las que impugna, en la lucidez que ampara y no en la estupidez que abomina; a un hombre social sin remedio, que arrastra la culpa por “acción” o por “omisión”, que interpreta el mundo como un doble (“Inductor y ejecutor”) y que muestra su condena, ésa que no nos salva del lugar del campo de batalla en el que nos encontramos en momentos precisos de nuestra vida... Y encontramos a un hombre que no se oculta en la estela metafísica y ontológica, que respeta la escritura pero que no teme a la escritura para confesar que (pese a las paradojas) alguien cercano a él le enseñó cuál es el precio por la rebeldía, por el rechazo a la indignidad y el nepotismo.

Pesimistas son, pues, Schopenhauer, Nietzsche, Kafka, Sartre, Camus, Borges, Tabucchi... Carlos Salvador. Todos confirman el amparo de la escritura sobre el ser y el mundo, en el orden de la desacralización y el resguardo del instante, del guiño atroz a la muerte. Quedó y quedará fuera de las hojas concluidas de todos los escritores que en el mundo han sido y los que serán el fragmento no escrito, la sola e intransferible experiencia de la desaparición. Pero nos queda su arrojo, esa estela infinita para el conocimiento y para la reflexión.

DOMINGO-LUIS HERNÁNDEZ

Si nos preguntamos «¿el mundo es inmutable?», la respuesta es «no». Coincidiría ese reconocimiento de lo admisible, lo dominable y lo objetivo con la incertidumbre que nos embarga a cada uno de nosotros al preguntarnos qué somos de verdad, cuál de las fotos que jalonan nuestra vida es la responsable de nuestro ser, de nuestra identidad, de nuestra esencia. De donde, si es cierto que somos cambio y tensión de muerte, también lo es que somos seres que pensamos el mundo y nos pensamos a nosotros mismos en el mundo. Todo es un suceso; el mundo, los otros, nosotros somos un suceso. Tiempo y fragmento se explican imbricados entre sí. El mundo es una suma de fragmentos; el hombre es la suma de sus fragmentos.

El tiempo y la sucesión hacen reconocibles a los discursos. Si bien siempre es ayer la marca de nuestras voces y nuestras letras, las páginas enmarcan los acontecimientos y hacen infinito su transcurso y sus posibilidades. Es decir,



EN CHECOSLOVAQUIA.



Salvador Pérez, su primo hermano y para recordar la mucha afición teatral de los dos hermanos que hicieron teatro en sus tiempos estudiantiles y contemplaron tantas obras en su tiempo madrileño cuando Beatriz trabajó en la capital de España durante dos años de su corta vida.

Muchos estrenos teatrales de Cuco contemplaron los dos hermanos en Madrid y en el Festival de Mérida y Carlos nunca olvidaba que un día, mientras Cuco almorzaba en la casa guanchera de sus

padres, lo llamó la gran actriz Charo López y de ahí salió el montaje *Tengamos el sexo en paz*, original del Premio Nóbel italiano, Dario Fo, y que después vieron en Tenerife.

CATÁLOGO

El viernes, día 22 de octubre y dentro de la 1ª Feria de la Edición Ediciones Idea presentó sus novedades. Y allí, con alma, corazón y vida y nada más, Alfonso González Jerez, el prologuista de *Retrato de un viejo prematuro*, habló del nuevo autor...



teísmo, si Dios es, está en lo que yo amo y odio y quiero amar y quiero odiar. ...

● HOMENAJE

Generación Munch

CRISTO HERNÁNDEZ

Existe una generación literaria, la *Generación Munch*, a la cual pertenece Carlos Salvador y en la cual me gustaría incluirme yo de paso con permiso, *ab aeterno*, del pintor noruego. Se trata de una generación de escritores treintañeros (los años que tendría Carlos ahora) que Salvador Pérez, su padre, ha tratado de inaugurar, consciente o inconscientemente, con la elección de las portadas de los tres libros publicados por Ediciones Idea. Me acojo al dicho de que una imagen vale más que mil palabras para afirmar, en este caso, que tres imágenes valen más que la opinión de mil críticos filibusteros, anclados en presupuestos literarios decimonónicos y partidistas. Y de eso (críticos y literatura) Salvador Pérez sabe un rato, como periodista, escritor y padre.

Mi estilo de lectura demorada sólo me ha permitido, hasta el día de la fecha, leer uno de los libros de Carlos Salvador, *Retrato de un viejo prematuro*, así como su biografía; lo suficiente para haber descubierto las tres claves de esta vieja generación nueva. Esta *Generación Munch* podría resumirse, pues, en tres portadas, en tres conceptos que son el resumen de tres ideas vitales para esta nueva vanguardia expresionista: Pubertad, Melancolía, Grito.

En su cuadro *El grito*, el pintor expresionista Edvard Munch intentaba poner de relieve el gran desaliento que el hombre moderno sentía ante el final del siglo XIX y su transición al XX. Ese mismo desaliento, creo yo, es el que marca a esta generación de los herederos de Munch, desde hoy capitaneada por Carlos Salvador, ante un desaliento mucho peor y flagrante al que nos enfrentábamos (nos seguimos enfrentando todavía hoy) los jóvenes de aquella lejana época tan reciente, finales del siglo XX: el desmoronamiento social a que ha conducido el Lobo Feroz del Capitalismo y la influencia cultural de la tecnología y los medios de comunicación de masas. Obviamente, Carlos Salvador se hace eco de este desaliento haciendo partícipe al lector de ese mundo personal abigarrado y rico que sólo está al alcance de sus coetáneos o de los conocedores de su biografía. En esto creo yo que juega un papel muy importante la espléndida biografía que inaugura *Dioses para cinco minutos*, obra de Carlos Robles: el mejor biógrafo de uno es su mejor amigo, el único que sabe mirar con objetividad. De otra forma, te sale una biografía de esas de vivir para contarla con tus putas tristes. Todos los escritores, incluidos los que se hacen los escépticos, deberían confesar ante un tribunal (una mano en el corazón y la otra sobre las páginas abiertas de la *Iliada* de Homero) que en todo lo que escriben influye decisivamente su biografía. Y si no, que perezcan ante la justiciera espada, tachonada de argénteos clavos, del Pelida Aquiles, el de los pies ligeros.

La Generación Munch es una generación marcada por una etapa vital que es la pubertad, una etapa decisiva en la forja del carácter del individuo, una etapa de la que los integrantes de esta generación hemos abusado más de lo que la Madonna Naturaleza suele permitir, debido a esos cambios claves de la sociedad y la cultura de finales del XX que ya habíamos anunciado *supra*. De esta forma, hemos vivido una pubertad, incluso una adolescencia, plagada de temores que nos han empujado al refugio familiar, en el cual fuimos atesorando (quienes tuvimos la suerte de unos padres precursores de una cierta cultura con mayúsculas) numerosas lecturas y vivencias que han incentivado nuestras intenciones creativas, materializadas al fin.



CON SU HERMANA BEATRIZ EN LAS CAÑADAS DEL TEIDE.

La generación Munch se caracteriza por una cierta melancolía vital propiciada por una gran introspección

fancia y reafirmada en la pubertad, una introversión interrumpida a veces por esos arrebatos de grandilocuencia, casi místicos, con que pretendíamos destacar en nuestros ambientes de confianza, ya fuera de amigos o de familiares. Nos habíamos ido formando al amparo de los grandes clásicos de la Literatura y el Pensamiento, pero al mismo tiempo nos influyeron los grandes medios audiovisuales modernos: el cine, la televisión, la canción moderna, etc. No le extraña al lector, pues, que Carlos Salvador comparta cama literaria con Platón y Woody Allen al mismo tiempo. Y que en el mismo cóctel se mezcle a Gramsci, Cánovas y John Wayne. La Generación Munch es una generación de influencias variopintas, que vienen a demostrar ese estado de melancolía y pubertad perpetuas de las que hablábamos hace unas líneas, un estado casi inconsciente que nos hacía confundir pasado, presente y futuro (un tres en uno), pero que tan buenos cócteles reserva al lector en la fascinante carta de humores literarios que es *Retrato de un viejo prematuro*.

A la Generación Munch nos unen muchas otras cosas. Una de ellas, también fundamental, es que todos somos del Atleti, ese equipo de fútbol madrileño (*El Pupas*) que podría resumir todo un modo de vida. Los que somos del Atleti sabemos lo que decimos. Para ser un escritor con raza y apasionado hay que ser del Atleti. Del Madrid y del Barça ya hay demasiados.

Con un esbozo de sonrisa, recuerdo a menudo que mi padre no llegó más que a conserje, pero en mi casa (a pesar de la falta de medios, que se dice ahora) nunca faltó un periódico a diario sobre la mesa (a veces dos), y si había que empeñar algo de la casa para que sus hijos tuvieran algo que leer, se empeñaba y ya está. En la intimidad, recuerdo siempre que mi padre esperaba mucho de mí, me tenía reservado un cargo importante, algo así como político. Mi padre fue toda la vida un socialista de intravenosa, un socialista de los de todo o nada, incluso en la época de vacas flacas (o gordas) del último González, ese personaje bíblico harto ya de sí mismo. Yo en mis primeras elecciones voté socialista porque lo había hecho mi padre. Él nunca lo supo. Tampoco sabe (espero) que sigo siendo profesor y que no he cumplido sus expectativas.

Por otro lado, la Generación Munch se caracteriza por una cierta melancolía vital propiciada por una gran introspección personal llevada a cabo desde la misma in-

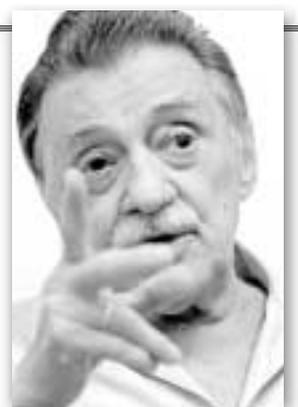
En el apartado Narrativas del catálogo de Ediciones Idea se incluye la Biblioteca Carlos Salvador con las portadas de sus tres libros (formato 120 x 190 mm). Y allí se dice: "La obra inédita de Carlos Salvador, escritor tinerfeño fallecido a los 27 años, es una verdadera y deleitosa sorpresa. Su dominio verbal, su acerada inteligencia, su inagotable curiosidad y su vitalidad expresiva lo han convertido, después de su muerte, en uno de los más interesantes escritores canarios de las últimas décadas".

DEDICATORIA

Carlos Salvador siempre regalaba libros. Y todos llevaban su sello personal en forma de dedicatorias. La siguiente está dedicada a su madre con un libro del poeta uruguayo, Mario Benedetti, muy amado por su hermana Bea y dice así: "A ti, "Aurora centinela", que estás en todo, en nuestros miedos y en nuestras esperanzas. Cree en nosotros y ayúdanos a ser cada día más libres y dignos de merecernos "la verdadera vida", aquella que nos une a la

sociedad; y también ésta de casa, para que todos tengamos que ser menos padres y menos hijos. Sin teorías, sin proteccionismos. Con responsabilidad, como personas que, además del lazo genético, se quieren. Para cada uno construirse su propia vida."

De "tus niños" (y Mario)



Por tanto, lo hago mío. Y no me hace Él a mí suyo. 'Dioses de y para cinco minutos'

porque el mito se rompe, adormece, se hace rutina, te pide sacrificios, es la ...

• REPORTAJE

BIOGRAFÍA DE UN SER COMPLEJO



CARLOS ROBLES

Carlos Salvador muere el 9 de julio de 1973. Como él mismo afirma, ésa es su única certeza (...) es coherente desde su nacimiento, es decir, desde que muere.

La familia es para Carlos Salvador, sobre todo en su infancia y adolescencia, un elemento omnipresente y condicionador de su desarrollo personal. La unidad familiar básica compuesta por sus padres: Salvador y Aurora, entrañables maestros nacidos en La Guancha que dieron clase durante muchos años en el vecino barrio de La Mancha, a medio camino entre aquella y el municipio vecino de Icod. Gentes de bien con mayúsculas (...), educados en el progresismo y socialismo republicano, luchadores, honestos, honrados casi de manera obsesiva, solidarios y amantes de su entorno y los suyos (...) Beatriz, la única hermana y la que comparte trágico destino con Carlos, la adorada Bea de Carlos Salvador.

Carlos Salvador nace con el tardofranquismo en proceso de extinción y crece en eso que se ha llamado transición, es decir,

vive sus primeros años en una época llena de esperanzas e ilusiones en medio de una sociedad que muta a un ritmo vertiginoso, compleja, pero que se podría definir como una sociedad que mira al futuro y, lo que es aún más reseñable, que tiene esperanza en él. Carlos Salvador se cría en un ambiente social, político e ideológico que podríamos calificar como optimista.

Más allá de las personas (a las que amaba), Carlos tendía a crear verdaderos personajes prototípicos para poder encontrar las claves de su propio desarrollo como ser complejo. El imaginario de Carlos está tan ávido de referentes que necesita *mitificar*, en el verdadero sentido del término, su entorno más o menos cercano, más o menos conocido. Carlos Salvador fictiviza desde muy joven su mundo.

Junto a esta avidez por absorber referentes importantes del mundo de la cultura, Carlos Salvador desarrolla desde niño una pasión integral por algo que se termina convirtiendo en una especie de *erlebnis* o vivencia como experiencia vital trascendente (normalmente de carácter trágico): su pasión por el Atleti. (...)

Justo en el momento en que el desarrollo y dominio del lenguaje y discurso verbal comienzan a ser en Carlos un hecho más que sobresaliente, toma éste la decisión de someterse a la disciplina estéril de la Facultad de Filología. Puede que Carlos escogiera esta opción por pura lógica dado su amor a la literatura y a la palabra y discursos hábilmente contruidos, pero cabe también pensar en un gesto automutilador, en el genio naciente que va en busca de su correctivo académico y esterilizante.

En 1991, la Universidad de La Laguna se debatía entre los estertores de cierta actividad cultural y política de los años del antifranquismo y la transición democrática, del post-sesentayochismo a la española, y más concretamente a la canaria, con la imposición de nuevos modelos que aseguraran la incorporación de las estructuras universitarias a las necesidades de la imparable inclusión de la sociedad española y canaria en el nuevo orden económico mundial, tendente a la globalización de las estructuras políticas, económicas y sociales basadas en el neoliberalismo como *modus vivendi* único y, prácticamente, omnipresente. La Facultad

CARLOS SALVADOR DEJÓ ESCRITAS MILES DE PÁGINAS. AYER SE PRESENTARON EN EL CABILDO DE TENERIFE LOS TRES PRIMEROS VOLÚMENES DE UNA COLECCIÓN IN-ACABADA. EL PRIMERO, *DIOS PARA CINCO MINUTOS*, LLEVA UN PRÓLOGO DE EDUARDO HARO TECLEN Y UNA LARGA BIOGRAFÍA DE CARLOS ROBLES, AUTOR TAMBIÉN DE ESTE REPORTAJE. EL SEGUNDO, *RETRATO DE UN VIEJO PREMATURO*, PROLOGADO POR ALFONSO GONZÁLEZ JEREZ, ES UNA COLECCIÓN DE RELATOS BREVES, "POESÍA TRANSMUTADA EN IRONÍA Y ALEGORÍA". EL TERCERO, EL POEMARIO *DUELOS DEL EXTRANJERO ILLIMITABLE*, LLEVA UN PRÓLOGO DE JUAN CRUZ RUIZ, QUIEN DICE: "ÉSTA ES LA MIRADA DISTRAÍDA DE UNA CABEZA QUE NO PARA DE FIJARSE EN TODO LO QUE LE VIENE, CULTURA Y ANIMACIÓN, SERES Y PAISAJES, PALABRAS Y SUEÑOS".

de Filología, como el resto del Área de Humanidades, era fiel reflejo del panorama descrito. Tanto en el profesorado como en el alumnado, se encontraba una curiosa mezcla de irredentos marxistas agonizantes enfrascados en presuntas luchas intestinas y revisiones históricas (...) con posmodernos fascinados por términos tan absurdos como "multiculturalidad" o "discriminación positiva" y la capilla habitual de aspirantes a suceder en la his-



DE VIAJE POR PRAGA.

toria a los sectores integristas creyentes en la forma y la pureza estéticas, eternos opositores no confesos a la penúltima antología poética (...) Carlos Salvador se encuentra este ambiente en su primer año universitario. Es un año de transición para él, sus después amigos lo recuerdan como un ser introvertido, de aspecto no demasiado sociable y conservador incluso en la forma de vestir y expresarse. La famosa —para sus cercanos— autodefinición de Carlos Salvador como "viejo prematuro" tiene siempre múltiples lecturas. Podríamos decir que Carlos Salvador venía de otro mundo y que eso se debía ver con facilidad. Sus dos primeros años en la facultad son de tanteo y transición, de acumulación imparable de información, es una época intensa de lecturas en las que el nivel de absorción de contenidos del mundo de la cultura, y las artes en general, es incansable. En medio de una pseudoedad autoconsentida, Carlos Salvador siente las bases definitivas de los que serán sus referentes creativos y personales. Como Bataille se sitúa a medio camino entre la vanguardia poética y artística, en especial, del surrealismo, y la izquierda política verdaderamente revolucionaria, para acabar siempre atraído irremisiblemente por la introspección, por la mística como vía de conocimiento, de esperanza y desesperación. Como Vázquez Montalbán asume su desarrollo como intelectual que no puede evitar su socialización y correspondiente "toma de postura" política, aún desde el descreimiento más absoluto, de su admirado Montalbán toma nuestro autor su "conciencia de clase" y su postura ante el mundo, y —cómo no— su pasión por la buena gastronomía. De Haro Teclen, que en la década de los 90 se vuelve a convertir en referente inevitable a través de su columna diaria en *El País*, toma Carlos la

conciencia crítica incisiva, la (des)creencia en el mito del niño republicano, la claridad de las utopías propias y ajenas, la prematura conciencia de estafa absoluta en torno a los discursos sobre esas utopías (vida, sexo, democracia, justicia...). Como Pasolini, Carlos Salvador abraza la ambigüedad contestataria frente a los discursos religiosos (del cristianismo hasta el marxismo, de la sexualidad hasta la política). Como Woody Allen reivindica un particular enfoque del judaísmo como paraguas en el que acoger una visión trágica, angustiada pero inevitablemente cómica —y cínica— sobre la vida. Algo más que un referente para Carlos, la torpeza, hipocondría, miedos y angustias del cineasta neoyorquino, su visión de la muerte, el sexo, la familia... son una tabla de salvación en tanto que ratificación de un modo de ser. De Visconti, toma Carlos el gusto por lo aristocráticamente decadente, y nuevamente, la difícil toma de posición entre ética y política. Del mismo modo toma de sus admirados Billy Wilder y Groucho Marx la capacidad de reírse de su sombra sin perder la compostura. De Pavese toma la quiebra de la imposibilidad de la consumación erótica, su irrefrenable atracción por las mujeres pero, a la vez, la constatación del abismo genérico, y, sobre todo, la toma de conciencia del propio físico. De Ciorán toma Carlos su estilo compulsivo, aforístico, abrupto y denso, y esa irrefrenable atracción por conocerlo todo, sin importar caer en la cotillería. Como Genet, Carlos Salvador ofrece una mirada cínica, que hurgue en la llaga, una protesta continua, aunque sea individualizada y absurda. De Sartre intenta Carlos tomar la lección de la dificultad de casar diferentes corrientes éticas, políticas y filosóficas y ser capaz de ofrecer una trayectoria de "coherencia". A Carlos siem-

(Pasa a la página 10)

personal de CARLOS SALVADOR



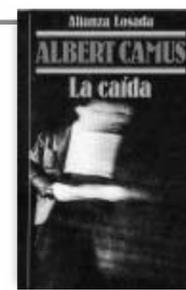
QUE OTROS SE PRECIEN DE LOS LIBROS QUE HAN ESCRITO, YO ME PRECIO DE LOS QUE ME HA SIDO DADO LEER.

(Jorge Luis Borges)

Sus pasiones

- ♦ A. Gide, *El inmoralista*
- ♦ J.P. Sartre, *la trilogía Los caminos de la libertad : La edad de la razón, La prórroga, Con la muerte en el alma*
- ♦ A. Camus, *La caída*
- ♦ T. Mann, *La muerte en Venecia*
- ♦ M. Kundera, *La broma*
- ♦ H. Hesse, *El lobo estepario*
- ♦ V. Montalbán, *El pianista*
- ♦ O. Wilde, *El retrato de Dorian Grey*
- ♦ J. Donoso, *Coronación*
- ♦ G. Lampeyusa, *El gatopardo*
- ♦ E. Vila-Matas, *El viaje vertical*

- ♦ E. Haro Tecglén, *El niño republicano*
- ♦ C. Pavese, *El oficio de vivir*
- ♦ T. S. Eliot, *La tierra baldía*
- ♦ G. Bataille, *La experiencia interior*
- ♦ E. Ciorán, *La tentación de existir*
- ♦ C. Fuentes, *La región más transparente*
- ♦ Jean Genet, *El Balcón*
- ♦ E. Canetti, *Notas*
- ♦ Maurice Blanchot, *El espacio literario*
- ♦ A. Tabucchi, *Sostiene Pereira*
- ♦ F. Kafka, *El proceso*



pareja, es el matrimonio, lo prefiero en la pasión tumultuosa, la relatividad, sí, to-

DE VIAJE POR PRAGA,
ORIGEN DE KAFKA.
EN EL 90 CUMPLEAÑOS
DE SU ABUELA TERESA.



(Viene de la página 9) pre le fascinó (como otras muchas) la disputa entre Sartre y Camus.

Carlos Salvador se desarrolla, por naturaleza y por propia elección, como un ser desesperadamente lúcido, irremisiblemente analítico y contundente en sus reflexiones y conclusiones. (...) a medida que su personalidad se conforma y confirma, constata su diferencia y necesidad de nuevos espacios donde compartir esas inquietudes inevitables, esas utopías rotas: el profundo ateísmo como única justificación posible al absurdo, la descreencia absoluta como actitud radicalmente democrática (Carlos Salvador por esa época deja de votar como gesto genuinamente democrático, como única respuesta posible a la vergonzante utilización del término), la derrota anticipada como arma de resistencia, la visceralidad como actitud frente al mundo, el cinismo como único gesto de ternura posible, el Carlos Salvador de los últimos años de vida, aquellos que van de los 23 a los 27 aproximadamente, es un ser "houellebecquiano", que asiste lúcido a la descomposición de los valores de aquello que fue un proyecto de sociedad: el que residía en las utopías previas a la barbarie producto de la fusión de las experiencias sesentayochista y neoliberal, antes del abrazo cómplice de los progres de mayo —pre-post marxistas ortodoxos y heterodoxos, troskistas, maoístas, ácratas, *ecohippies* y todo el resto del amplio ramaje genealógico de la izquierda post-autoritaria y libertaria— con los hijos herederos del libremercado y de la burguesía tradicional, vendiendo al mundo la mayor de las mentiras y las trampas: que el futuro y la libertad existen y que el individuo tiene el derecho —y casi el deber— de conquistarlos —aunque esto sólo se presente como aparente posibilidad en el paraíso mercantilista— a través de la exaltación egotista.

A medida que va fortaleciendo sus núcleos de amistad, Carlos Salvador "vampiriza" de ellos todas las novedades que estos podían ofrecerles, sobre todo, en lo que hasta ese momento era un territorio semidesconocido para él: el de lo referido a la música contemporánea y toda la cultura y tendencias de ella derivada. Como en todo lo demás, Carlos Salvador absorbe con inusitada velocidad toda la información que podía extraer y, en poco tiempo, se pone al día de las tendencias dentro de ese campo, concediéndole además una importancia fundamental a la hora de establecer sus parámetros reflexivos y creativos. Una de las grandezas de los escritos que Carlos dejó a medio camino, quizá sea la de unir al mismo nivel a Liam Gallagher y Jarvis Cocker junto con Cesare Pavese o Jean Genet, más que "pop" o posmoderno, Carlos Salvador es un escritor consecuente con su tiempo, un escritor radicalmente "democrático", con toda la carga irónica implícita del término. Los 90 son una década retrofagocitadora de tendencias en lo musical y esto se deja ver en movimientos como el *brit pop* en el que quedan englobadas, con más o menos acierto, artistas y bandas como Oasis, Blur, Paul Weller, Ocean Colour Scene, Suede, The Verve, Pulp, Gene, Shed Seven... éstas y otras referencias invaden el mundo de sentidos de Carlos Salvador y lo remueven y agitan para su disfrute. Época de actitud *indie*, de triunfo de lo alternativo, de poses arrogantes, de estética de revival

mod 60's, y que hace que Carlos Salvador quede fascinado por todo ese mundo hedonista y vacío, pero a la vez más lleno y revitalizante que muchas de las propuestas culturales, artísticas y políticas entre las que, hasta ahora, se había movido.

(...) hay que tener en cuenta el hecho de que Carlos Salvador era un integrista del amor con mayúsculas y en todas sus variedades. Su innato antiegoísmo, esa capacidad de ponerse en la situación del otro, hacen de él un ser que ama irremisible e incondicionalmente a sus cercanos (familiares o amigos), si además a esto le sumamos su pavesiana tendencia a la atracción erótica femenina, es normal que los personajes femeninos más cercanos aparezcan siempre, como amor más o menos real, dentro de la vida de Carlos Salvador. Éste amaba desesperadamente a todos los que el consideraba "los suyos", los afines de algún modo u otro, por lazos familiares, por conexiones ideológicas, estéticas o deportivas, por filia amistosa, y cómo no, por pura atracción sexual. (...) cuando Carlos Salvador acaba la carrera hacia 1997 (...), decide que su posible Tesis Doctoral podía estar centrada, desde un punto de vista teórico estricto, en el análisis de los textos ensayísticos y artículos periodísticos de Eduardo Haro Tecglen, Hacia 1999, la situación en el entorno de Carlos Salvador se había vuelto un tanto inestable. (...) Acabados los estudios, llegaba el momento de afrontar la inseguridad de la vida laboral. Definitivamente, los días de vino y rosas tocaban a su fin (...)

Llega el año 2000 y (...) Consigue el puesto de encargado de la Biblioteca Municipal de Guía de Isora, la localidad del suroeste turístico de la isla. Carlos se encuentra ante un desafío personal importante que cumple de manera sobresaliente: no sólo gestiona eficazmente los recursos de la Biblioteca, sino que la transforma en eje dinamizador de la vida cultural local, programando numerosas actividades paralelas y con muchas más que dejó en el tintero. Justo por esta época empieza definitivamente a bosquejar los primeros proyectos serios de textos con la idea de su posible publicación. Su intercambio epistolar y conversaciones (...) hacen ver que estaba llegando a un punto donde su estilo y querencias creativas, el gusto por lo fragmentario, el afo-



rismo y lo ensayístico y su definitiva preferencia por la narrativa (primero el relato corto para afrontar luego la construcción novelesca) en detrimento de la poesía, manifiestan a un Carlos Salvador plenamente consciente de que su hora para con la creación literaria se acercaba. Sólo las trágicas circunstancias posteriores interrumpieron la externalización de un camino ya iniciado en su interior.

Corre el año 2001, Carlos Salvador se ha instalado en el Sur de la isla. Junto a Bea su hermana (...) comparte un piso en Guía de Isora. Allí desarrolla su brillante labor y perfila sus escritos (...). En estos meses, Carlos Salvador apura sus salidas nocturnas hasta el final, confiesa que se le queda corto el tiempo para todo, tiene la sensación de haberse perdido muchas experiencias en los años previos, hay cierta ansia de vivir y apurar cualquier tipo de experiencia vital. Sus cercanos incluso le reprochan cierto histrionismo injustificado. En enero de 2001, le había regalado un libro a Carlos Robles con una de sus habituales y magníficas dedicatorias: "espero que seas tú quien algún día rece mi *kaddish*", presagio sobrecededor, azar objetivo... lo cierto es que Carlos Robles y el resto de sus amigos lo esperan el viernes 1 de junio (...). Al atardecer, el coche que conducía Bea se sale a gran velocidad, y sin motivo aparente, de la autopista en dirección a La Laguna. Bea fallece en el acto. Carlos queda en coma profundo y fallece 24 horas después. Sus restos son distribuidos para los correspondientes trasplantes. El suceso conmociona a la isla y los respectivos entierros son muestras de enorme dolor y solidaridad. Sus familiares y cercanos han perdido unos seres sencillamente maravillosos con tan solo 27 y 25 años. Hay algunos que además de la pérdida del amigo casi hermano, tienen la intuición de que se pierde a un autor de una potencialidad por descubrir y explotar. Esos mismos siguen, de alguna manera, esperando, para evitar tener que aceptar el recuerdo como única posibilidad, porque —tal y como el propio Carlos Salvador les mencionaba constantemente a través de una de sus frases favoritas de Allen— no creen estar seguros de si tener un recuerdo significa tener algo o, por el contrario, se reduce a no tener nada, porque, sencillamente, se sienten incapaces de rezar un *kaddish*, ojalá pudieran...

do parece arbitrario y contradictorio respecto al otro dios anterior de cinco mi-...

• HOMENAJE

Fundación Carlos Salvador y Beatriz: el punto y seguido...

EN FLORENCIA
CON SU
HERMANA.

LUIS BALBUENA
CASTELLANO

La educación es una de las claves para conseguir la promoción de las personas y el avance de los pueblos. Este es un principio que ya no discute nadie porque la historia se ha encargado de ponerlo de relieve. Por tanto, todos los esfuerzos que se hagan para promover la educación deben ser bienvenidos donde quiera que se hagan.

Aurora y Salvador forman un matrimonio de docentes de amplia y ejemplar trayectoria. Sobrarían testimonios para confirmarlo. Ya sabemos lo que el destino les tenía preparado y hemos visto también el modelo de superación que nos han mostrado. Ahí están, en fin, el tesón con el que han luchado y el calor puesto para que todos conozcamos lo que contenía el espíritu de Carlos Salvador. Se encuentra en las páginas de esos tres libros ya editados.

Pero siguen pensando en el día después. No quieren que sea "flor de un día". Por eso han decidido crear una Fundación que, no solo lo recuerde dándole el nombre de Fundación *Carlos Salvador y Beatriz*, sino que tendrá unos no-

bles objetivos que comentaré.

Por doloroso que resulte lo que les cuento ahora, tengo que hacerlo para comprobar cómo, muchas veces, hay piezas de este complicado puzzle que es la vida que luego encajan sin hacer ningún esfuerzo. La desdichada muerte de los dos hermanos me cogió (más bien me sobrecogió) fuera de la isla. Pero puse los medios para volver cuanto antes y pude llegar a tiempo de acompañarles en los últimos instantes de Carlos Salvador. Momentos duros donde los haya.

En medio de aquel incontenible dolor, Salvador me comentaba, entre otras cosas, que había dirigido a unos chicos y chicas de su centro (unas 60 personas entre redactores y colaboradores, con edades entre los 13 y 15 años), en el lagunero Instituto Cabrera Pinto para que hicieran un periódico escolar de 46 páginas, titulado "El Punto y Seguido...", hecho en imprenta pero totalmente escrito, maquetado y realizado por los propios alumnos ajustándose a las pautas que se siguen para editar un periódico "de verdad". Fue vendido a 300 pesetas (1,8 euros) que junto con la publicidad buscada por los propios chicos, el esfuerzo colectivo había dado unos dineros para los que deseaban un noble destino.

Le comenté que unos días más tarde viajaría a Cochabamba, en Bolivia, a participar en un Congreso sobre Educación Matemática y que solía llevar material escolar para donarlo a alguna escuela con carencias de aquella sacrificada región. Su cara se iluminó de repente y pareció dar con la solución a su inquietud. Llamé a Gabriel, su gran compañero de profesión, y quedaron en comentarlo con sus alumnos para donar el dinero a esta causa. Y así fue. Un gesto que también honra a aquellos aprendices de periodistas pues prefirieron este destino que gastárselo en alguna excursión o cosa por el estilo. Pocos días des-



pues en el acto de presentación del periódico, un 14 de junio de 2001, en el patio de los cipreses del propio instituto, me entregaron un cheque por 208 mil pesetas (1.250 euros) que más tarde, en el año 2003, se incrementó con la cantidad de 96.503 pesetas (580 euros) el equivalente a 304.503,88 pesetas (1.830,11 euros) que fueron distribuidas entre varios centros educativos en un proyecto real de ayuda a la Escuela Iberoamericana. Y junto con el dinero también 150 kilos de material nuevo donado por los alumnos de

varios centros públicos laguneros. Sobre cómo lo recibieron y el destino que le dieron, dan fe las cartas, los escritos y dibujos agradecidos de los niños y alguna llamada telefónica a Salvador. Después de esa acción, han vuelto a participar en el proyecto de ayudar a escuelas necesitadas comprando materiales que, o bien he llevado con mi equipaje en alguna ocasión, o bien se ha enviado directamente a la escuela receptora por correo postal. Forma que, dicho sea de paso, no ha fallado ni una vez hasta ahora. Los

agradecimientos en forma de cartas emocionantes no han dejado de llegar. Dinero correctamente gastado, en vivo y en directo, sin intermediarios y en gentes y lugares donde la necesidad es algo más que una palabra hueca.

Lo anterior ha sido narrado para que ahora comprendan lo del puzzle. Cuando Salvador me comentó que quería que los posibles beneficios que pudieran producir la venta de los libros, deberían seguir un destino similar, le sugerí la creación de una Fundación que llevase el nombre de sus hijos y que tuviese ese entre sus objetivos principales. De nuevo se le iluminó la cara y con la vehemencia que le caracteriza, me encargó que pusiese en marcha la maquinaria burocrática para proceder a la creación. Es cuestión de días.

Pero por otra parte, Salvador y Aurora, han vivido un intenso tiempo, entre la emoción y la alegría de ver a un hijo escritor, la herencia recuperada, la vida que sigue, *el punto y seguido*, preparando y esmerándose en la edición de estos libros cuyos contenidos pertenecen a alguien que no contó con una oportunidad para dar a conocer lo de bueno que pasaba por su pensamiento. Por eso también desean que los escritores noveles canarios puedan tener una oportunidad que les permita dar a conocer a la sociedad sus valores artísticos y literarios. Con el fin de poder cubrir ese también noble objetivo, la Fundación *Carlos Salvador y Beatriz* convocará un premio que sirva de estímulo y referencia para cuantos jóvenes crean tener inspiración literaria. Algunos de estos valores tal vez se pierden porque les ha faltado una mano generosa que les ofrezca una oportunidad para demostrarlo.

Por todas esas loables iniciativas, seguro que la Fundación se va a convertir pronto en un referente que sin duda recibirá el apoyo y el calor de los ciudadanos de bien.

becarios
by EDUARDO



nutos, y al siguiente de cinco minutos que vendrá o no vendrá y a veces sí lo es,

• POESÍA

*Siempre a la espera de irme
mirando la ventana
las maletas preparadas
el olor provisional (mortal) del fregado
con la necesidad de saber
que nunca estaré al menos
un tanto
triste
mirón
desolado
yo
peor que muerto
inacabado*

*Como una cucaracha
tras la esquina
del sol más absurdo
“Nunca llegarás a Nada”
dicen los sin par
metafísicos heiddegerianos tributarios
enfurecidos aposentados cucos
selectos popes de lo sanguíneo
sin canal par
Las alumnas los alumnos
(“el respeto es bueno y bonito”)
leídas, leídos, leyendo, leyéndose
transformándose
respiraban
con alivio
con un crujir de naranjas sorbidas
Poca victoria
pero por ahora basta
No está mal borrar
algún mínimo trozo de cabeza
de segundo en segundo
Una lección de urbanidad
Mañana por la mañana
tendré que desayunarme otra*

DIBUJOS: ROSA RODRÍGUEZ



Relación con Vázquez Montalbán

Por su vida y por su obra Manuel Vázquez Montalbán fue su gran referente. Humano, literario y ético. Había leído todos sus libros, su biblioteca rebosaba con los volúmenes

del catalán universal y en una pared de su habitación está el forro de *El nuevo Carvalho*, con aires de tango y mi Buenos Aires querido. En otro rincón, bien visible, el estuche conmemorativo de los 25 años del gran detective. En su segundo libro *Retrato de un viejo prematuro* Carlos Salvador profundiza sobre el escritor, también en la otra orilla, con un artículo de cuatro páginas (de

la 179 a la 182) titulado *Montalbán y yo*. Y en su tercer libro, en su poemario, dedica en su página 25 un poema a *m.v.m.* No había, no hay otro *m.v.m.*

El 19 de noviembre de 2001 en uno de los “Diálogos en vivo” del Cabildo y presentado por Alfonso González Jerez el padre de Carlos Salvador tuvo la ocasión de conocer personalmente al gran escritor. En el



don Juan visto y oído por Camus, pero cómo a los cinco minutos buscarme otro ...

La luz duerme

El aire se descalza

Todo se resume

en un esbozo

de aguja

demasiado

transparente

Muerte segura :

9 de julio de 1973

Indolentemente derrotado

por uñas rojas

a las que nunca habré de tocar

mancillado por cien mil

vírgenes o putas

propias

Mi Poesía-Pop

de Nunca sé si he cerrado la puerta

Vuelvo para atrás y remiro

y repienso

y quiero revivir

y los vecinos

y los gatos negros

y la tardanza

y si hubiera...

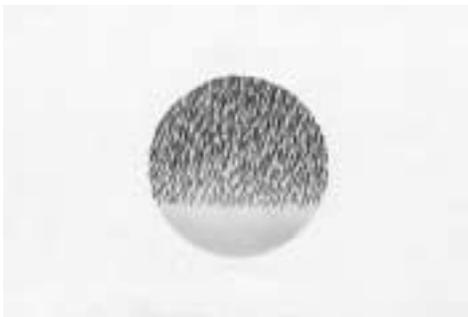
"Kafka aún existe

Yo soy él"

Praga, pequeñas Pragas

mis dulces y duras Pragas

Pragas regresándome a mi nacimiento



debate, Salvador Pérez, le hizo tres preguntas: nacionalismo, el papel actual de la prensa y si el Real Madrid era el equipo del Gobierno. Montalbán dijo que las dos primeras preguntas las contestaría rápidamente y que dejaría para el final la más seria: el Real Madrid. Y así hizo un sugerente y preciso análisis sociológico y político sobre el equipo madridista y sus relaciones con el poder, antes y

ahora. Al final saludó a Salvador-padre que le habló, con emoción sin contener, de la admiración de su hijo. Este le envió a los pocos días varios trabajos de su hijo y la contestación epistolar no tardó en llegar de puño y letra. En la carta les decía que no existían palabras en el diccionario para tanto dolor y que lo enviado "iba a pasar al mejor archivo de su memoria y

también a mi archivo personal". En un libro, de Vázquez Montalbán, dedicado a su padre, Carlos Salvador, escribió: "La utopía —esta democracia, poder escribir esto también fue utópico— es perpetua acción en todos los frentes de la vida. Para mejorarnos y no conformarnos con nada ni nadie. Vamos a leer a Montalbán, uno de los grandes, que nos enseñó a ser intelectuales y de izquier-

das, y al mismo tiempo gustarnos la comida, la bebida, el fútbol, la música popular...A pesar de todo no nos dejemos vencer".

PORTADA DE UNO DE
SUS LIBROS DE
CABECERA, *EL PLANISTA*,
DE VÁZQUEZ
MONTALBÁN



de cinco minutos, construirme de nuevo una relación, un conocimiento, unas

• HOMENAJE

Tres prólogos

PARA UNA SOLA Y CORTA VIDA Y UNA OBRA INACABADA

Hoja en el surco

EDUARDO HARO TECLEN

Yo vivo al día siguiente”, dijo una vez. Pensemos que Carlos Salvador—salvado— llega hoy, un día siguiente, cuando una persona cualquiera lee estas delgadas y agudas hojas como de planta humilde y perenne de balcón: vive en el otro, entrado en la mente del otro por los ojos o por la voz, y se queda allí.

Tengo la mala suerte de no haberle conocido cuando él ya me conocía a mí, y la buena de que me da vida cuando le albergo: o sea, cuando entre en mí su frase, su ensayo, su verso. “Enséñame lo que no sé”, me dice, y le devuelvo las palabras: me enseña lo que no sé; o veces me enseña lo que sé pero no he sabido formularme, como hacen los verdaderos escritores con lectores que no se pueden formular a sí mismos. Aprendo de él, como aprendí de mis hijos; soy el sucesor de los que debían ser mis sucesores, y llevo sus palabras y sus ideas a cuevas, sobre el lomo de lo que escribo, para que la muerte de ellos no interrumpa su palabra y viaje sobre mí hasta donde yo llegue. Lo ridículo es no parar de hablar de la muerte, de la que lo único que sabemos es que ‘es’ y ‘está’, escribe cuando se acaba. La muerte no existe, me digo muchas veces, recordando la de cada uno, la de todos ellos: simplemente, se deja de vivir. No hay una “Dama del alba”, ni un Segador de guadaña, ni un jugador de ajedrez; ni ese ángel que esculpen sobre algunas tumbas con un dedo puesto sobre los labios. Pide silencio. No le hagamos caso: es solo un mármol hecho por un hombre y una superstición. No queremos callarnos, y Carlos Salvador no calla, y los suyos transportan su voz. No hay

Tengo la mala suerte de no haberle conocido cuando él ya me conocía a mí, y la buena de que me da vida cuando le albergo: o sea, cuando entre en mí su frase, su ensayo, su verso



Mas Allá, no hay fantasmas, ni sombras ni nada. Ni Infierno, ni Juicio Final, que son un par de horribles canalladas para atarnos al miedo. Pero hay una huella que se puede dejar en esta llanura: sus frases, que otros clavan en esta tierra, y trasportan por la vida. No hay muerte: se deja de vivir, como antes de nacer. No hay ni siquiera ese “se” impersonal. La Nada, que es una imaginación, tan absurda como el Todo. “La imaginación de gestar lo paradójico”, dice él. Y “No quiero morir en cinco minutos”. Cifra en la que encierra su tiempo previsto metafórico: “Dioses para cinco minutos”.

Y, como no hay muerte, el gran escritor niño, el adolescente escritor, no ha muerto. Habrá muerto para una barra del bar, para una caricia que alguien inicie y se quede con la mano en el aire en el que imagina su cabeza, para un teléfono que ha enmudecido. Su no ser da algún sentido a aquel otro muchacho perdido, Hamlet, que

perdura por dudar entre ser y no ser. El no ser de Carlos viene aquí a ser: y aquí es querido, y transportado, entrado en otros cuerpos que le dan la vida y la continuidad. Sigue hablando, y le repetimos, y aprendemos su lección de parquedad y de emociones.

El oficio de vivir

ALFONSO GONZÁLEZ JEREZ

No quiero perpetrar ninguna metáfora, pero claro, será imposible, porque Borges ya explicó, como bien recordaría Carlos Salvador, que en toda palabra anida una metáfora, que, hasta cierto punto, toda palabra es una metáfora. Pero Carlos Salvador es, sobre todo, una biblioteca con las puertas entreabiertas al mundo indescifrable, un pequeño y pululante universo verbal, una apuesta por decidirse entre la palabra y la vida que solo podía desembocar en la vida incorrupta de la palabra, destino cumplido de un escritor que tuvo el tiempo justo de nacer y se nos quedó joven, inocente, sabio e impaciente para siempre jamás. La muerte no tuvo la última palabra. La última palabra es propiedad y ofrenda y regalo de Carlos Salvador.

El joven escritor escribe con generosidad y valor y sus referencias literarias son expuestas impudorosamente, porque el suyo es un discurso todavía no manoseado por las desconfianzas y las trapacerías del oficio. Porque el acto de escribir puede ser descrito grandilocuentemente como una cósmica e irreductible necesidad de expresión, pero lo más certero, y aquí Carlos mencionaría a Pavese, es apalabrarlo como oficio. Solo asumiéndola como oficio es soportable la literatura, defensa absurda contra las precisas y bien ordenadas ofensas de la vida. El oficio de vivir. El oficio de poeta. El oficio de ser Carlos Salvador y cons-



Las tres portadas de Munch

Muchos se sorprenden al ver el primer libro de Carlos Salvador con la portada de *El grito* de Munch, ese cuadro robado en el museo del pintor, en Oslo, un 22 de agosto de este año. Esta obra maestra del expresionismo era muy amada por Carlos y Beatriz y su padre, en un

artículo publicado en la prensa local, el 15 de julio de 2001, titulado “Salvador y Aurora: herederos y huérfanos de hijos” dice que “contemplaremos arrobados *El grito* del pintor noruego Munch”.

Y así, desde febrero de este año, se trabajó con el proyecto en Ediciones Idea. Y salió otro cuadro de Munch (*Melancolía*, 1891, en el segundo libro y *Pubertad*, 1894-1895, en el tercer libro). El autor

habla de este cuadro en su segundo libro *Retrato de un viejo prematuro*, en su página 141, donde dice: “¿Orquídeas para Madame? A la mañana siguiente ya no sabía que hacer. Solo como la chica sola de otro cuadro de Munch”.

Por cierto, que ahora el museo robado recibe más visitas que antes y que no es la única versión del cuadro. La más famosa se halla en la Galería Nacional de Oslo y

claves de identificación y acceso, para sólo cinco minutos que ya se están...

En el amor y el desamor cabe todo y quizás por eso Carlos Salvador se inventó a Carlos Salvador. Será un invento perdurable que nos acompañará durante años

truirlo día a día como un jornalero honrado pero exultante que explora y desintegra las convenciones de los géneros con una espléndida libertad, con una asombrosa capacidad de síntesis expresiva donde se amalgama literatura y cómic, cine y canción, cullebrón y pintura, con un talento verbal que siempre sale bien parado, con un dominio pasmoso de la artesanía de la cita que nunca desprende el adolescente perfume de la pedantería aunque a veces abrume el festín.

Retrato de un viejo prematuro, como sus poesías, como sus cuentos, aforismos y artículos, avanzan y reclaman una estética de la fragmentación. Conviene no engañarse: el fragmentarismo de la obra de Carlos Salvador nada tiene que ver con su condición inacabada y hasta hoy anónima, sino que parte de una vivencia y una convicción, ambas tan intensas como reivindicativas, sobre el fenómeno literario. Italo Calvino ofreció seis propuestas para la literatura del próximo milenio, el milenio de Carlos Salvador, que se nucleaban alrededor de seis conceptos fundamentales: levedad, rapidez, exactitud, visibilidad, multiplicidad y consistencia. No se trata de practicar una literatura menor y consoladora, sino todo lo contrario: estos seis nudos sostienen una estrategia para devolver a la literatura su potencialidad para cifrar la experiencia humana con la loca ambición de la totalidad. “Mi fe en el futuro de la literatura”, dijo Calvino, “consiste en saber que hay cosas que sólo la literatura, con sus medios específicos, puede dar”. Quizás sin suscribirlo conscientemente, Carlos Salvador era profundamente calviniano, y entendió intuitivamente que en el mestizaje de disciplinas artísticas y géneros literarios, incorporando, como Manuel Vázquez Montalbán cuarenta años atrás, la cultura popular a un discurso lúcido y libérrimo, podía encontrarse un instrumento válido para la expresión y la crítica, para la decodificación irónica de la realidad y la reconciliación con las palabras de la tribu.

Una narrativa que no huye de la disquisición pero que sigue contando, un falso yoísmo que a todos incumbe, un personaje que somos todos y es ninguno, los muertos que nunca mueren y los vivos que nunca viven y súbitos latigazos que nos revelan la mortal exactitud de la poesía trasmutada en ironía y alegoría, en ritmo conceptual y en greguerías como fogonazos. “Las mujeres rubias siempre mueren de inanición”. “Los días del Tibet mueren como el cisne, cantando”. “No tengo solvencia moral para matarme ni matarte”. “Todo empezaba a anochecer, incluso la misma noche”. En el amor y el desamor cabe todo y quizás por eso Carlos Salvador se inventó a Carlos Salvador. Será un invento perdurable que nos acompañará durante años y acompañará en el impredecible futuro a los mejores lectores, a los que no saben distinguir entre la literatura y la vida, entre los que se encontraba Carlos Salvador, escritor para siempre.

Inacabado

JUAN CRUZ RUIZ

Es impresionante este libro inacabado de Carlos Salvador. Había en él ese germen de escritor ya lanzado a la vorágine de las más poderosas metáforas, y ya el primer verso de su impresionante poemario nos pone sobrea-viso de la aventura que el poeta siempre adivina mientras escribe, sueña o piensa.

Manuel Vázquez Montalbán, a quien él amó, era un poeta de esas poderosísimas sugerencias de la historia del futuro; imaginó, por ejemplo, el futuro del sentimiento de su propia ciudad, Barcelona, y dejó escrita, incluso, en un poema ahora célebre la sensación de su propia muerte futura.

Otro poeta canario, Félix Francisco Casanova, un poeta de mirada luminosa y de ojos azules, ingenuo hasta la santidad, dejó escritas también las premoniciones de la que sólo son capaces los soñadores y los inocentes. Y estaba aquel José Luis Hidalgo de los cincuenta, el autor premonitorio de *Los muertos*.

Y ahora viene este poemario *inacabado* de Carlos Salvador a sumarse a esa nómina en la que también estuvieron Rimbaud y hasta Jaime Gil de Biedma, el poeta que dijo salvarse “después de la muerte de Jaime Gil de Biedma”.

En estos versos de Carlos Salvador (“yo/ peor que muerto/ inacabado”) está ese germen tremendo que ya abre los ojos al resto del libro como si estuviéramos no sólo delante de unos poemas sino de una mirada otra vez límpida, desengañada antes de los engaños, poderosa, capaz de advertirnos de la evidencia de la soledad que padecemos sin verla.

Hay, en seguida, la entonación surrealista que es tan propia de los poetas de su tierra, la ironía con la que se ve a sí mismo y con la que ve a los otros; hay la cultura y el viaje, y hay la luz tenue de su propia autocrítica, la relación difícil pero sustancial con el aprendizaje y con el olvido de lo que ha de olvidarse para que el mundo sea más feliz, más complejo o más claro.

Carlos Salvador domina, con la exquisitez de los que son capaces de disfrazar la cultura con la sencillez de los aforismos, el poema breve, musical, terminante, y a caballo entre esa destreza y sus interrogantes construye —construyó, qué terrible es escribir en pasado— una personalidad poética que revela un hombre de múltiples posibilidades narrativas.

Juan Cueto, a quien seguro que él leyó en sus multiplicadas incursiones por las páginas de los diarios, dice que lo que ha de tener el hombre es la mirada llena de dudas, la mirada distraída; y esta de Carlos Salvador es una mirada distraída, llena de encanto y de risa.

Los poetas han de estar asombrándose siempre; aquellos que viven en la quietud de lo ya sabido no salen a pasear por el mundo, no aprenden ni aprehenden, están en su rincón, tocándose la barbilla como los pensadores viejos. Esta es la mirada distraída de una cabeza que no para de fijarse en todo lo que le viene, cultura y animación, seres y paisajes, palabras y sueños.

Hay multitud de referencias culturales y literarias—*Nunca llegarás a nada*, *El tambor de hojalata*, Kafka—que desvelan también la figura de un cronista de la realidad que se ha leído, pero está también el ciudadano comprometido con su entorno pero hay, sobre todo, el riesgo asumido por el que sabe que la ironía es la forma de comunicar el mundo: “Fritos o salazones/ inflan el aire de madrugada./ Yo, lector, la compro”.

Y está también la ternura. El padre, la madre. La dedicatoria. Los amores que vienen y van, la edad que parece imprescindible o imborrable, el ansia de vivir y también la locura de estar vivos o soñando. Carlos Salvador emprendió, con estos poemas, la lección de la vida; la asumí a veces quedamente y a veces a risotadas; como Ernesto Che Guevara, sabía que había que endurecerse sin dejar atrás, jamás, la ternura. Este es sólo el producto parcial de esa ingente humanidad que tuvo que desarrollar un hombre así, de tanto sentimiento y de tanta cultura humana, sentimental, humana.

“Lo oscuro de este innumerable toro helado/ que me acecha y muerden sus oxidados astros...” Leer este libro es acercarse a la luz de una voz insólita que, cerrado ya el volumen, sigue iluminando como esas velas a las que no apaga ni el atroz vendaval de los océanos. Porque es una vela y es también un océano.

Hay, sobre todo, el riesgo asumido por el que sabe que la ironía es la forma de comunicar el mundo

también robada, en febrero de 1994, pero recuperada por la policía tres meses después. La obra robada está valorada en 62 millones de euros y no tenía seguro. En todas partes cuecen habas.

FRAGMENTOS

A mí el miedo me parece, en cambio, un proceso racional, consecuencia de una exhaustiva

y arriesgada reflexión, que lo fácil es sentirse seguro y arropado.

La llamada telefónica a la que llegas tarde y, por ese retraso, imaginas que era la definitiva que te iba a arreglar el mundo.

Nunca he superado mi condición de vencido, de las guerras de los otros y de ninguna propiamente mía. Sin esnobismos pijos, pero con el orgullo herido de morir más

anónimo que aquellos anónimos, ladrón de cerillas quemadas.

A la busca del tiempo perdido es ir a la busca del libro blanco, del grado cero de la escritura, esto es, de la vida, la historia y el deseo.

Yo nunca me suicidaré. Soy un exquisito masoca. Y mucho más curioso. Me esperaré para saber a qué sufrimiento me apunto en la

última hora. Yo descarto unos traumas y adquiero otros. Me renuevo, ¿eh?, ¿me entiendes?

Dice Evelyn Waugh que, cuando uno empieza a sentir más interés por el pasado que por el futuro, está en la edad adecuada para empezar a escribir su autobiografía. ¡Qué chico, qué viejo más prematuro soy!

El sueño me vence siempre.



yendo... y se van. DIOSSES PARA CINCO MINUTOS. CARLOS SALVADOR.

• HOMENAJE

CON SU HERMANA
BEA, EN LONDRES.



RETRATOS DE UNOS LIBROS PREMATUROS

JUAN MANUEL PARDELLAS

No sé cuándo fijar la fecha exacta en que estos libros quedaron inacabados. Pudo ser cuando su autor orgasmeaba con ellos en la soledad de su cabeza o cuando escribía compulsivamente en cualquier superficie servilletas, hojas, cuadernos, pc... (¿alguna mujer guarda mensajes que garabateara con sus dedos en su espalda, en sus piernas, en su vientre?, localíceme, por favor). Qué más da. Pero es que sí da. Es capital conocer este cuándo. Algunos de los más de cincuenta escritores del universo *carlosalvadoriano* reconocen sin ambages que quien se toma la molestia de escribir, de escribir literatura que es de lo que se habla en estas páginas, lo hace con el inconfesable (a veces crematísticamente confesable) afán de ser leído. Entonces, la pregunta variaría. Ser leído ¿por quién?, ¿por el propio autor en una práctica constante del onanismo intelectual?, ¿por cuántos más?

Carlos Salvador se había preparado a conciencia para ser escritor. Para ser más exactos, puede incluso que sin perseguirlo, lo habían preparado a conciencia sus padres Salvador Pérez y Aurora Estévez, ambos maestros. Maestros de la vida. También de lo otro (no hay más que comprobar la legión de hijos que esta pareja fecundó durante treinta años desde La Laguna hasta La Guancha, Icod y Las Palmas). Pero, sobre todo, maestros de la vida. Con crítica, con preguntas constantes, con disciplina, ora espartana ora laxísima, con amplitud de miras... Por eso, *El Tibet* podría signifi-

car mucho más que La Guancha. *El Tibet* era él mismo en el mundo mediocre que nos ha tocado padecer.

Y tampoco podemos definir a Carlos Salvador como un autor novel. Será para las editoriales, para el contemplador de escaparate o el ratón de biblioteca. Pero las formas que se adivinan en sus textos provienen de más de doce años de oficio, escribe que te escribe, días, sobre todo noches, muchas madrugadas. Y eso se nota, pero no se sabe. García Márquez confesaba que cada página de *Cien años de soledad* había sobrevivido a una criba de otras cien páginas anteriores. Cada página suya era mucho más que el resultado de las teorías de Darwin, si se pudieran aplicar al arte de escribir. Eran el fruto de la benevolencia de un dios implacable. Los *Dioses para cinco minutos* de Carlos Salvador nos hacen entrever que cada frase también sufrió su Faluya propia hasta lo que ahora encontramos. Primero, el proceso mental. Luego, los borradores, la misma frase escrita en mil lugares hasta metabolizarla como el alcohol en sangre. Finalmente, el exilio de

El Tibet podría significar mucho más que La Guancha. El Tibet era él mismo en el mundo mediocre que nos ha tocado padecer

una gaveta al que su propio autor las sometió, la fosa común de sus creaciones que sus padres exhumaron en Guía de Isora, con sentimientos equívocos, mitad alegría del explorador en la cámara egipcia, mitad dolor, como el que sienten ahora las víctimas y familiares de nuestros propios hutus y tutsis de nuestra incivil guerra del 36. Más adelante, los temores de qué hubiera querido él y, tras leer cada línea, el descubrimiento de lo bien hecho y la necesidad de hacer justicia.

Un paseo por un parque madrileño y los sabios consejos de la amiga y doctora Montserrat Lázaro del Nogal fueron definitivos para decidir su publicación. Sus padres, de nuevo ellos, siempre ellos, trabajaron tantas noches como días hasta dudar qué se consumía

más, si la pantalla del ordenador o sus propios ojos convertidos desde entonces en buzos desorientados. La cuidada edición que honra la colección de Carlos Salvador respeta la originalidad de sus textos. Ante la imposibilidad de discutir con el autor algunos asuntos de semántica, gramática, ortografía, un acotado club (el amigo Juan José Rodríguez, el pensador Carlos Robles, el matemático Luis Balbuena, la propia doctora y profesora del Nogal y yo) decidió fidelizar los textos tal y como fueron descubiertos. El apoyo de Ediciones Idea fue definitivo, donde hubo mucho de empeño personal por parte de Francisco Pomares. Había que decidir los prologuistas: Montalbán en todos, hoy arriba, a la vera de Carlos y Beatriz; Haro Tecglen por admiración desde la revista Triunfo, la columna de El País y *La Ventana*; Juan Cruz, por coherencia personal y tantos lazos desde que dictara sus crónicas por teléfono a *Paladín* en el viejo semanario *Aire Libre* y Alfonso González Jerez, porque su columna no faltaba en la reunión familiar de los últimos años. Todos dijeron un sí maravilloso. Finalmente, cuando el libro se hizo libro y lo tuve entre mis manos, supe que uno nunca sueña demasiado, ni siquiera suficiente.

Por todas estas razones, estos libros nacieron inacabados, prematuramente. Frases surgidas de la mente de un viejo postadolescente. Sólo él sabe cuánto tiempo pasó hasta que se encadenaran. Primero, una: "Yo, peor que muerto, inacabado". La siguiente: "Más desespera quien ya nada tiene que esperar". La espe-luznante revelación de la página

173: "Morir rejuvenece: Los quiero a todos un montón, y así han de entender esta decisión, aunque al principio los suma el llanto y el desconcierto (¿o no?), como un favor de amor que les hago, porque si persistiera en la vida habrían de soportar las bestialidades de mi futuro enfermizo. Lo siento. Es mi fracaso personal. Tal vez esto se publique a mi muerte. No podré saber ni de reacciones ni de ventas. Aquí no me llegan noticias". Y el inesperado final que no cuento.

Un día como hoy sólo tiene tres músicas: *Exótica*, de Cabeza Borradora, los Guns N' Roses interpretando el clásico de Dylan *Knocking on Heavens door* y, fuerte, estridente, el himno del Atleti.